

## INSTITUCIONES SOCIALES MODERNAS

M. Castelli \*

### Un centro para la educación y la cooperación agrícola en Italia

La institución C.E.C.A.T. para la educación y la cooperación agrícola en la provincia italiana de Treviso, nació en enero de 1959. En forma de asociación privada, sin fin lucrativo alguno. Su fin: aconsejar, estimular, coordinar, orientar, supervisar todo un conjunto de actividades en los sectores educativo y cooperativístico; actividades y obras que ya existían gracias a la labor de sus mismos promotores.

El problema del sector agrícola de la provincia de Treviso es sin duda el que existe en la agricultura de otros muchos países en vías de desarrollo económico: La desproporción entre el dinamismo triunfante del sector industrial y la recesión característica del sector agrario.

Para darnos una idea de la evolución llevada a cabo en esta provincia italiana de Treviso, podemos ofrecer el siguiente cuadro, en que se nos muestra la transformación, a través de las transferencias de población, del sector agrícola al de la industria y servicios, a partir de 1936.

	1936	1951	1954	1959	1962
	<i>(En tanto por 100)</i>				
Agricultura . . . . .	62	50	43	29	25 *
Industria . . . . .	22	30	30	39	43
Servicios . . . . .	16	20	27	32	32

\* Director de la revista italiana «Aggiornamenti Sociali».

Podríamos calificar de masiva la emigración de los trabajadores del campo a los centros industriales. Las grandes diferencias de nivel de vida entre los sectores agrario e industrial fuerzan a emigrar a los jóvenes campesinos, y esto sin haber podido recibir ninguna preparación adecuada para la nueva vida que se va a abrir ante ellos.

Pues bien; uno de los fines básicos de C.E.C.A.T. es el de liberar en este sentido al campesino. Que realmente exista para el joven agricultor la posibilidad de una decisión libre entre quedarse en el campo, con posibilidades de un nivel de vida dignamente humano, o trasladarse con una formación a propósito a los sectores industriales. Se ha querido orientar esta labor fijándose sobre todo en los ciudadanos más jóvenes de Treviso. Propuesta esta meta, la actividad del C.E.C.A.T. se ha concretado, como indicaba, en los sectores educativo y cooperativístico. En el sector educativo por el motivo antes señalado; para elevar el nivel cultural del campesino, tanto si ha de quedar dentro de una vida agrícola más elevada, más digna, más humana, como si ha de emigrar a otros sectores no agrarios. Con el fin de elevar el nivel de vida en el campo dentro del mismo sector agrario, el C.E.C.A.T. ha desarrollado además una labor promotora de las instituciones cooperativísticas, no sólo para elevar el nivel de vida en un sentido puramente material, sino también para transformar el sector agrario en formas de convivencia más solidarias, más humanas en definitiva.

Me fijaré, pues, brevemente en qué ha consistido fundamentalmente este trabajo, en primer lugar educativo y en segundo lugar cooperativístico del C.E.C.A.T.

#### ACTIVIDADES EDUCATIVAS

El servicio educativo del C.E.C.A.T. no se limita a su actuación en la educación de los adolescentes, a pesar de que este campo de la juventud continúa siendo el fundamental para él, sino que también se preocupa de la formación de los adultos. Y en primer lugar de formar sus propios maestros e instructores, que han de llevar al campo esta campaña de extensión cultural entre la juventud y el mundo adulto en general.

De hecho, el C.E.C.A.T organiza:

- a) Escuelas y cursos especiales de formación para preadolescentes de 12 y 13 años.
- \* b) Para adolescentes de 14, 15 y 16 años, escuelas de peritos cultivadores y de capacitación agrícola.
- c) Las llamadas «casas familiares», esto es una clase particular de convivencia para los jóvenes campesinos.
- d) Escuelas de adultos. Bienios de cualificación profesional, al final del

cual se les otorga un diploma o certificado de tractoristas, mecánicos agrícolas, etc. Así como cursillos técnicos, conferencias, etc.

- e) Conferencias, guiones especiales sobre economía doméstica rural.
- f) Escuelas para cuadros dirigentes dentro del C.E.C.A.T.

\* \* \*

La sede central de la institución está en Castelfranco. Sede a la que, dada la peculiaridad de las enseñanzas C.E.C.A.T. se ha procurado dotar de una finca a propósito para las prácticas agrarias.

Además de la sede central, en la provincia de Treviso existen centros del C.E.C.A.T. con su correspondientes fincas agrícolas en Signoresa, Zero Branco, Oderzo, Colle Umberto y Villorba, con lo que se abarca geográficamente todo el territorio de la provincia.

El esquema general de los estudios para los jóvenes entre los 14 y 16 años es de tres años de formación agrícola general, concebida de tal forma que al mismo tiempo el muchacho se prepare para un eventual cambio de profesión o empleo. La propiamente tal especialización agrícola está reservada en el centro de Castelfranco a los jóvenes de 17 y 18 años. Una especialización que viene basada en la preparación anterior en cultura general.

Principio práctico dentro del esquema general de los estudios del C.E.C.A.T. es el combinar los estudios teóricos con la práctica de la vida agrícola dentro de las propias fincas familiares, con el fin de que el muchacho pueda ir introduciendo poco a poco las reformas agrícolas en los campos propios sin necesidad de provocar una ruptura entre las dos generaciones, entre los padres campesinos y sus hijos, teóricamente mejor formados que ellos. Sin embargo, a la vez se procura ampliar los horizontes del joven por encima de la vida de la aldea, de forma que se le prepare para incorporarse plenamente a la dinámica de la vida nacional.

Este sistema de escuela-familia se ha estructurado pensando sobre todo en los más jóvenes. Se procura establecer el diálogo entre padres e hijos a través de las cuentas de la contabilidad de las fincas familiares, iniciándolos en el cálculo de costes, rendimientos y, en general, en la organización racional, desde el punto de vista económico, de la propia «empresa» familiar, de lo que sus padres no han solido tener, de ordinario, la menor idea. En el diálogo de los padres con los hijos a través de estas cuentas que comienza a introducir en muchos casos el adolescente en las propias fincas familiares, se logra por una parte la colaboración entre las dos generaciones, y por otra esta mejora y el entrar por el camino de la elevación de la vida y rendimientos agrícolas en las propias fincas familiares. De este modo comienzan a llevar a la práctica en casa lo que de manera teórica han aprendido en los centros escolares.

El período de permanencia en la escuela suele ser el de los meses de invierno, en los que la actividad en el campo necesariamente decrece. El sistema de estudios es, por este motivo, más bien de «jornada intensiva», sin que se llegue, no obstante, a sobrecargar al muchacho con clases, estudios, etcétera.

Esta colaboración esencial entre familia y escuela se logra de manera más eficaz a través de un consejo de administración formado por los padres de los alumnos elegidos entre las familias de los promotores de la escuela. Este consejo de administración tiene poder de decisión no solamente en materia económica, sino también en materia de disciplina general dentro de la escuela. El consejo no es, pues, meramente consultivo; decide, por el contrario, con verdadero carácter deliberativo. A las reuniones suelen asistir, además del director de las escuelas, el capellán de las mismas, para las cuestiones más directamente relacionadas con la vida religiosa y moral, y el médico para las cuestiones sanitarias.

El primero de los tres cursos se dedica sobre todo a dar una base profesional, específicamente agrícola de carácter general. En el segundo año se progresa más en la línea de la especialización, ya con cultivos particulares, como la vid, o con nociones más precisas de mecanización agrícola; y se comienza a abrir los horizontes hacia ideas más amplias de convivencia social, en el marco nacional e internacional. El tercer año los problemas de la enseñanza profesional se reducen prácticamente al de la gestión empresarial de las fincas, mientras que la cultura general va ocupando el primer plano; una cultura social, política y, finalmente, cooperativa; aspecto este muy importante dentro del sistema global de estudios.

Para maestros instructores del C.E.C.A.T. se procura escoger personas activas, realmente entusiastas, entregadas con vocación a su misión. En orden a su formación, la iniciativa tal vez más interesante es la creación del centro de promoción agrícola de Oné di Fonte, donde en tres años se les procura capacitar como instructores y maestros y seleccionar los mejores.

Se calcula que desde 1954 a 1963 han frecuentado las escuelas o cursos del C.E.C.A.T. entre 12.000 y 14.000 personas. Es decir, que en los mismos han participado aproximadamente una quinta parte del total de las familias campesinas de la provincia de Treviso. En el curso 1962-1963 los alumnos del Instituto fueron cerca de 2.500; las matrículas para el curso 1963-1964 superaron el número de 3.000 con un aumento de cerca del 30 por 100.

Para valorar en su punto la labor del C.E.C.A.T. hay que tener en cuenta que se trata de adolescentes y adultos que han superado ya la edad escolar y que viven en un ambiente en el que el trabajo escolar no tiene un puesto demasiado elevado en la escala de valores. Al presente podemos asegurar que este ambiente de prevención contra lo escolar ha desaparecido casi totalmente, gracias, en gran parte, a las actividades de esta institución privada del C.E.C.A.T.

### LAS COOPERATIVAS

Sería falso afirmar que el C.E.C.A.T. ha creado de la nada el actual mundo cooperativo de Treviso. Existía desde muy antiguo en esta provincia italiana una tradición cooperativa que podemos remontar a los años 1905; tradición promovida más tarde especialmente por el trabajo de las A.C.L.I.

Pero tal vez la característica principal de las cooperativas creadas por el C.E.C.A.T. esté en su orientación educativa; en el sentido de que procura capacitar al propio agricultor para que él mismo asuma la responsabilidad de la gestión de las nuevas que vayan surgiendo. Se escribe en una memoria del C.E.C.A.T.: «Para esta institución la cooperación no es considerada tanto como un hecho económico, como un medio de obtener beneficios monetarios, sino como una actividad educadora, de gran valor para fomentar en los campesinos el espíritu de iniciativa y hacerlos capaces de liberarse de la traba tradicional del inmovilismo, pasividad, fatalismo, etc.»

Características particulares de las cooperativas C.E.C.A.T.:

Primera: no se imponen desde arriba, sino que se procura estimular la iniciativa privada de los futuros socios, después de haberles persuadido de la utilidad del experimento.

Segunda: la dimensión de las cooperativas. La ley italiana establece un mínimo de nueve socios para cada cooperativa. Los hombres del C.E.C.A.T. han tomado este mínimo como punto de referencia, pero sus cooperativas en general mantienen el de doce socios, y en ningún caso puede superar los quince. A no ser en casos de cooperativas constituidas de antiguo con un número más elevado de miembros. De esta forma nace la pequeña empresa, con la ventaja de que los propios interesados pueden asumir directamente la responsabilidad de la gestión, evitando el inconveniente de que un cuerpo de funcionarios, de técnicos, desplacen prácticamente de la misma a los que en cooperativas de mayor volumen teóricamente serían considerados como socios y propietarios.

Aparte de esta responsabilización de la gestión, las cooperativas creadas por el C.E.C.A.T. procuran la mecanización agrícola de la provincia, que se hace necesaria para elevar el nivel de la productividad agraria.

Se observa con frecuencia cómo agricultores que no entraron desde un principio en la cooperativa, se dejan convencer a la larga por sus compañeros, al comprobar las ventajas que aquélla aporta en materia de costes, rendimientos, mejoras en los sistemas de cultivo, etc.

En las zonas donde todavía existe la aparcería, la cooperativa se convierte en instrumento de transformación de las relaciones sociales, en el sentido en que unidos los aparceros pueden presentar ante el propietario, con eficacia, la propuesta concreta de adquirir en propiedad y como empresarios autónomos las fincas hasta el momento cultivadas por ellos en régimen de arrendamiento.

Dos objeciones se le suelen hacer al C.E.C.A.T. y a sus cooperativas. En primer lugar su pequeña dimensión. Además, el adeudamiento excesivo que parece suponer la compra de maquinaria agrícola para estas pequeñas empresas.

En cuanto a la dimensión pequeña de las cooperativas, ya hemos visto su sentido, su significado y su finalidad. Se trata de fomentar en el mayor número de puntos posibles dentro de la provincia este espíritu cooperativo y no excluye que se pueda llegar a un tipo más amplio de asociación en cooperativas mayores, por medio de fórmulas más o menos federativas.

En cuanto al aspecto financiero, es cierto la necesidad de una asistencia y control, sobre todo a los comienzos, puesto que se supone que estos primeros cooperativistas no están total y suficientemente preparados para ella. Se les ayuda en el cálculo de la productividad, amortizaciones, costes, etc. Se les acostumbra a tomar decisiones en común, a valorar las distintas alternativas y posibilidades de inversión del dinero. Pero todo esto, en la práctica, se va logrando a través de la asidua tarea de instructores y maestros.

Los créditos proceden por una parte de la banca privada, que los entrega con garantía de la propiedad inmobiliaria de los prestatarios. Esta garantía a veces no era suficiente; alguna entidad bancaria ha ofrecido, no obstante, préstamos, teniendo en cuenta otra clase de garantías de tipo moral.

Por otro lado, la industria de la maquinaria agrícola tiene particular interés en ampliar su producción y ventas, en hacerse la propaganda en nuevos mercados, y de esta forma ha ofrecido en muchos casos particulares condiciones favorables de crédito a las asociaciones cooperativas.

Pero, desde luego, todavía no se ha dado con un sistema de crédito rural adecuado y abundante, similar en sus funciones al de las Cajas Rurales de otras provincias italianas, que tuvieron su origen en las famosas Cajas Reiffeisen de Alemania.

#### ESTRUCTURA INTERNA DEL C.E.C.A.T.

Ya hemos hablado de sus fines directivos, de orientación. Prácticamente el C.E.C.A.T. ejerce sus funciones a través de estos cuatro servicios:

- 1.º Servicio pedagógico, educativo.
- 2.º Servicio de asesoramiento económico-administrativo del campesino.
- 3.º Servicio de asistencia técnica: en lo que toca a maquinaria, adaptación de los productos, exigencias del mercado, rentabilidad, etc.
- 4.º Servicio de Economía Doméstica: se preocupa de la educación de la familia rural, en los aspectos económico, cívico, social, sanitario, etc.

En estos cuatro servicios generales se centra, pues, la actividad total del C.E.C.A.T. Se relizan por una comisión compuesta por diez personas, que ejercitan sus funciones de forma totalmente desinteresada, sin percibir retribución alguna.

De la comisión central dependen directamente, en primer lugar, un centenar aproximadamente de instructores, que lo son, a la vez, del Ministerio de Instrucción Pública, y por lo mismo están retribuidos económicamente por éste. Los profesores de los cursos para la instrucción de los adultos están pagados con fondos destinados expresamente para este fin por los Ministerios de Agricultura y Educación y por algunas corporaciones locales. El resto de los gastos lo procura cubrir el C.E.C.A.T. con fondos eventuales que se procura adquirir donde buenamente puede, en el interior o en el exterior. De hecho, todos los miembros del C. E. C. A. T. se han de imponer verdaderos sacrificios económicos y de tiempo, para llevar a la práctica una idea en la que creen. Al nivel local, comunal y zonal, el C.E.C.A.T. se ramifica en «Círculos», que realizan a estos niveles y en conexión con los centros clave, las finalidades propias de toda la institución.

Conclusión.—Una nueva sociedad rural, inspirada en los principios de la Doctrina Social Cristiana, viva y estimulante de vitales energías, promovida por los militantes católicos: he aquí el ideal que el C.E.C.A.T. está convirtiendo en realidad en la provincia italiana de Treviso.